

Por mis 90 primaveras, gracias Señor

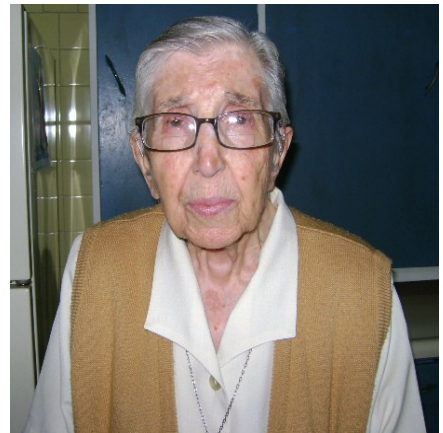


Siendo la Eucaristía la acción de gracias por excelencia, hoy queremos unirnos a la hermana Manuela, para darle infinitas gracias al Señor por el don de su vida, precioso regalo que El quiso hacerle a los esposos Belzunegui Meaca en aquel pintoresco pueblo de Elizondo en España.

Dios que es Amor Misericordioso, le permite cumplir hoy 30 de septiembre, 90 años de vida entregada día a día, primero en su hogar con sus padres y sus 12 hermanos, que ya todos descansan en los brazos del Padre, y luego, siendo fiel al Proyecto de Dios quien le llamó a su servicio, ella, imitando a María, le dijo SI, y para siempre. Desde entonces, Manuela ha sido esa discípula fiel, dócil caminante siguiendo los pasos de

Jesús Misionero allí donde Dios la iba conduciendo para hacer presente su Reino en medio del pueblo.

Desde Elizondo donde realizó su formación en la vida religiosa, es enviada a Morón de la Frontera, y luego a Barcelona; y en 1954 es escogida para conformar el grupo de hermanas que, como fundadoras, emprenderían la misión en Venezuela, no exenta de múltiples vicisitudes, renunciaciones, sacrificios, pero también con mucha entereza. Estuvo en La Victoria y Caracas; luego es trasladada de nuevo a España y va a Zaragoza, Carparroso, Morón de la Frontera, Ceuta y Pamplona. En 1978 regresa a Venezuela, y su peregrinar fue por Bejuma, Maturín, Barquisimeto San Francisco y José Félix Ribas, Hospital San Juan de Dios en Caracas, La Floresta, habiendo estado en algunas casas varias veces, acumulando así 46 años generando vida en Venezuela.



Un itinerario de 69 años de Vida Religiosa, peregrinando según las necesidades, vivido en medio de gozos pero también con las dificultades inherentes a toda vida, con la asistencia del Espíritu Santo, le han permitido a Manuela hacer fructificar los abundantes dones que el Buen Dios le ha regalado, y que ella, contando con sus fragilidades humanas, generosamente los ha puesto al servicio tanto en la comunidad, como en la misión promocionando a niños y jóvenes.

En estos 90 años de juventud acumulada, Manuela

presenta y ofrece al Señor, no solo sus limitaciones físicas, sino su agradecimiento, por todo lo que le ha regalado en la vida, la certeza de que El seguirá conduciéndole como Buen Pastor, y todo ese gozo espiritual fruto del encuentro continuo con el Amor de sus amores en quien tiene puesta su confianza y esperanza. Que Dios, siga derramando copiosas gracias en Manuela, a través de María Inmaculada nuestra Patrona, Protectora y Madre.

La comunidad de Las Adjuntas se une a la de L Floresta para homenajear y felicitar a Sor Manuela en este día tan significativo para ella, agradeciendo también la gentileza del P. José, salesiano, que se ofreció para venir a celebrar la Eucaristía en este día tan grande para Manuela y que exaltó en su homilía, aludiendo a la entrega de tantos años, derrochando servicio incondicional y amor en medio de dificultades, renunciaciones, sacrificios..., que se dice fácil pero el vivirlo día a día, no lo es tanto.

Luego de recibir la Eucaristía, ella expresó su acción de gracias diciendo

Gracias Señor, por esta vida que me has dado, gracias por tantas bondades que he podido celebrar a lo largo de mi vida. Por haberme escogido y porque de verdad "HAS ESTADO GRANDE CONMIGO Y ESTOY ALEGRE".

Yo quiero dar gracias a mi Dios y Señor, a mi madre María Inmaculada, por todos los dones que me han concedido en estos 90 años de mi vida. A mis carísimas hermanas por todo lo que me han favorecido en mis males, y fragilidades, que la Virgen les premie para siempre en la vida eterna.

Señor, yo te ofrezco todo lo que soy, todo lo que tengo por este mundo que haz creado y tú quieres salvar para que te

conozcan y te amen.

Ten misericordia de nosotros.

Yo quiero consagrar el resto de mis días a tu servicio, Señor, para que seas amado y reverenciado por todos los hombres del mundo. Y a mis hermanos salesianos aquí presentes, les agradezco con el alma y el corazón todo lo que han hecho por nosotras en este día. Que Dios les premie, que Dios les tenga en cuenta tanta bondad hasta el fin. Amen

Todo hablaba de fiesta, la decoración de la capilla, la celebración de la Eucaristía, la participación de las



hermanas y la alegría del momento.

En el comedor, continúa la fiesta cantando el cumpleaños feliz, y luego de compartir una sencilla cena, culminamos con un repertorio de cantos en honor de la homenajeada.

Agradecemos a Dios, por la vida de Manuela, que es un verdadero testimonio de vida para todas nosotras,

